

LAS LENGUAS

I

¿Qué fue de ti esperanto?
hermoso sueño incumplido,
irrealidad perdida
en la profundidad de una neblina.

¿Qué fue de ti, bella utopía?
ansiedad compartida
de una única lengua
para todo nuestro planeta.

Definiciones comprendidas
en el diccionario del silencio,
miembros de las Reales Academias
eliminados de trabajo.

Carta no enviada
a ojos disléxicos,
correos electrónicos
sin pantalla que los reciba.

Llamadas telefónicas
carentes de oyentes,
hermosas baladas
para públicos ausentes.

Turistas perdidos
buscando traductores,
signos sustitutos
de palabras incomprensibles.

Herederos de nuestros antepasados,
artesanos de la torre de Babel
que al intentar profanar a Dios
dieron a nuestra ilusión la dureza del papel.

Hoja deshecha por la lluvia,
mudos para siempre,
incomunicados en distinta tierra,
esperanza que se desvanece...

II

Sin esperanto solo nos queda el inglés
para intentar comunicarnos
con los habitantes
de territorios externos.

Mas también quiero transitar
por las palabras de mi padre
y plácidamente nadar
en las aguas de las de mi madre.

Pido para mí las palabras usadas
viejas y agradecidas
de mi filiación paterna
en lengua gallega.

Deseo beber
de mi castellano materno
y querer
a los vocablos de mi camino.

Porque sin palabras somos
plantas sin raíces,
nogales sin nueces,
hombres sin recuerdos.

Renunciar al castellano y al gallego
implica renegar de las fotos
en blanco y negro,
de las imágenes de los desaparecidos vídeos.

Porque estas lenguas no son solo
las de Cervantes y Rosalía,
la de Queixumes dos Pinos y la Regenta,
la de los locutores de la radio.

Ni son las elaboradas en la farmacia
de la fría Real Academia
por honorables farmacéuticos
con fórmulas de académicos.

Son las de mi abuela materna
hablándome al oído
en el castellano aprendido
en la escuela de la vida.

Son las de unos abuelos paternos
a los que nunca llegue a conocer,
pero supe crecer
amando sus vocablos gallegos.

No puedo ni quiero renunciar a ellas
pues sin el lexema de mis palabras
caminaría por un sendero desconocido
de irreconocible sonido.

LA VEJEZ DE MI PADRE

I

¡Mi padre envejece!
El abrigo de su armario
ya no le protege del frío,
su bufanda de lana
no le tapa la cara.

¡Mi padre envejece!
Las notas de su piano
desafinan poco a poco
tocadas por unos dedos
temblorosos y gastados.

¡Mi padre envejece!
Los copos de nieve
emblanquecen su cabello
y un ancestral aire
entorpece su movimiento.

¡Mi padre envejece!
El sonido de la televisión
siempre suena alto
para permitir la audición
a su debilitado oído.